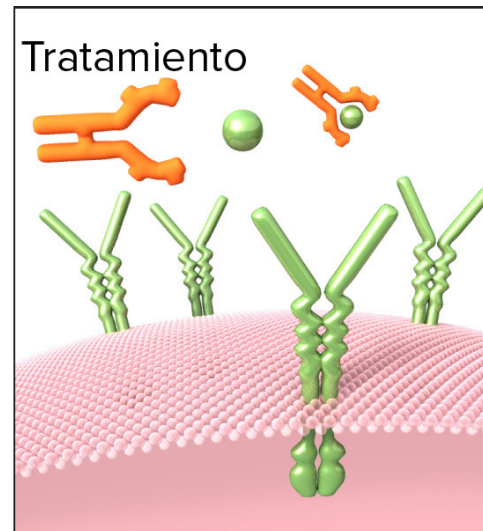
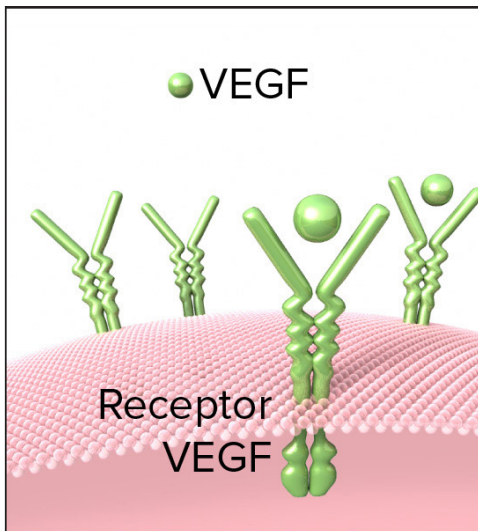


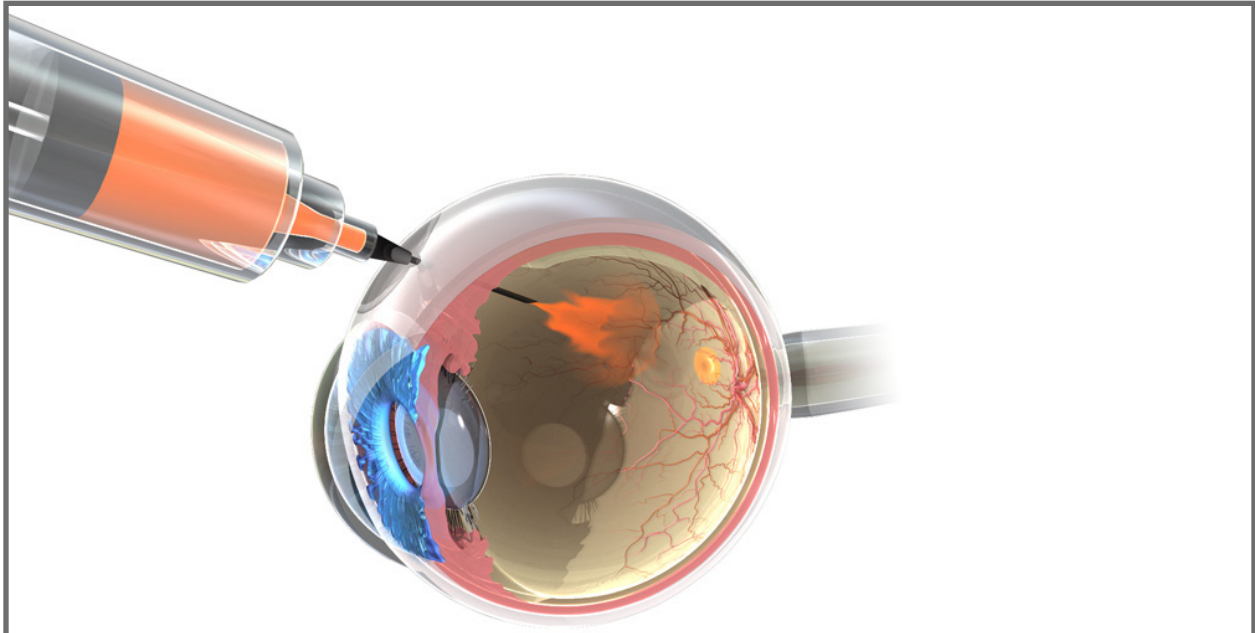


the science of **AMD**

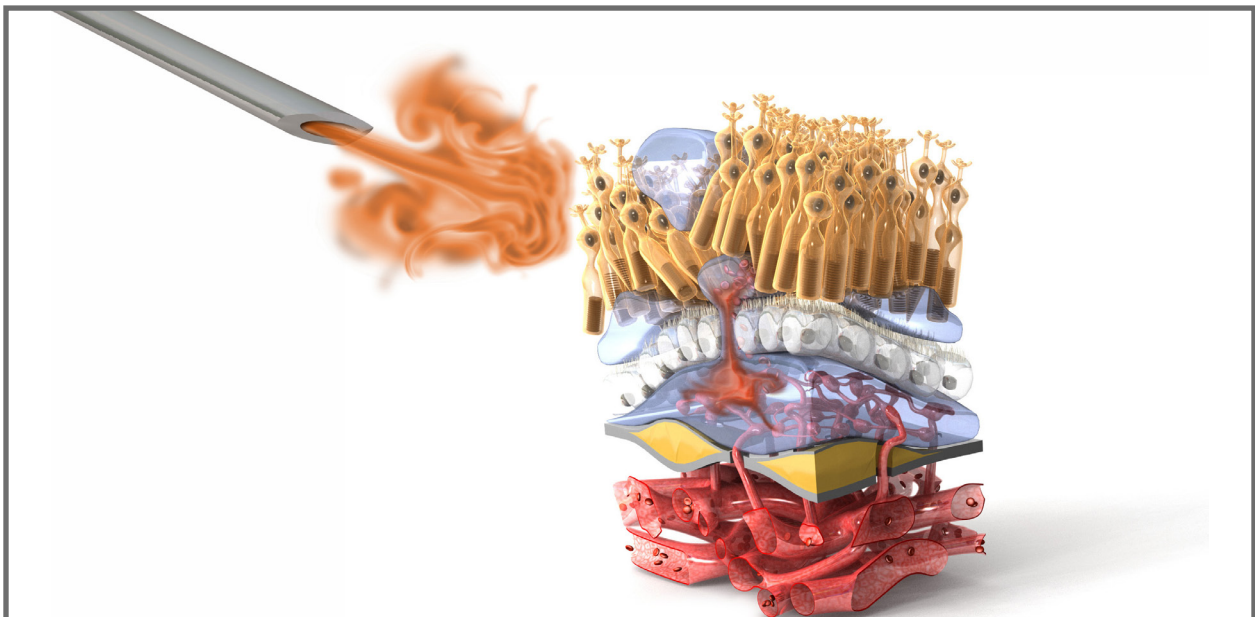
Una explicación ilustrada de cómo los tratamientos anti-angiogénicos



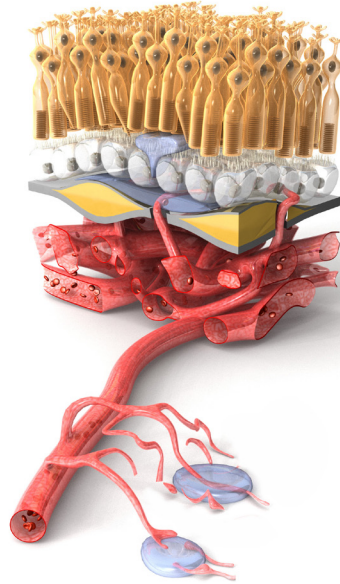
Los tratamientos anti-angiogénicos bloquean una proteína llamada factor de crecimiento endotelial vascular (VEGF, en inglés), que estimula el crecimiento anormal de los vasos sanguíneos, parando de esta manera el proceso de angiogénesis. Bloqueando este proceso, la terapia anti-VEGF también alivia la acumulación de fluido en el ojo.



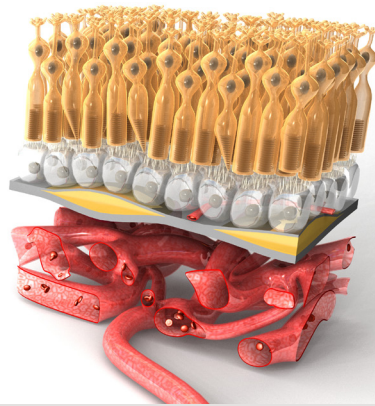
Para liberar el tratamiento anti-VEGF en el ojo, un especialista en retina primero adormece la superficie del ojo y después inyecta la medicación. Esto dura sólo unos minutos y no es doloroso.



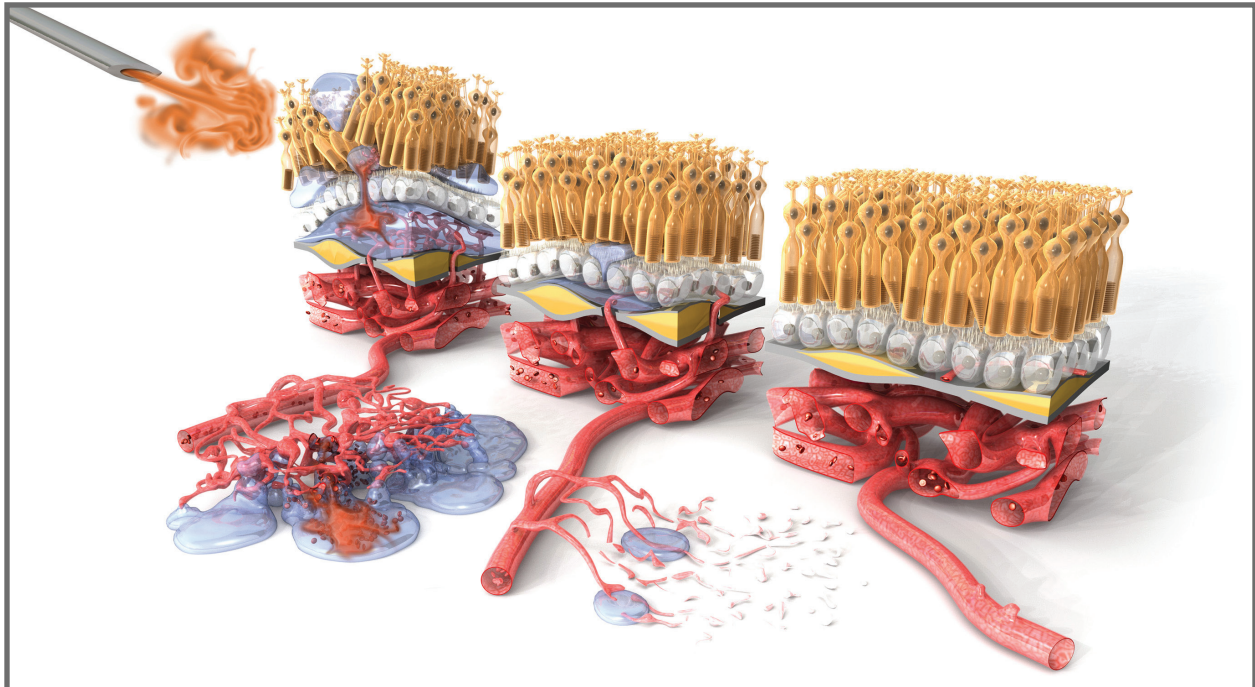
Mientras la medicación anti-VEGF es absorbida por los tejidos de la mácula, ésta minimiza los niveles de actividad de la VEGF que causa pérdidas en los vasos sanguíneos.



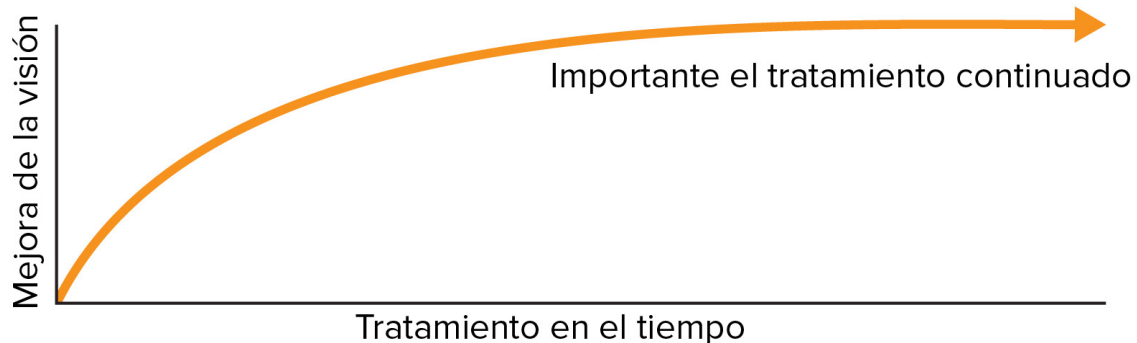
Mientras los niveles de actividad de la VEGF se reducen en el ojo, el crecimiento anormal de los vasos sanguíneos se para y éstos empiezan a romperse y a revertirse el proceso. Con un tratamiento continuado, el fluido normal también se disipa.



El Control de la angiogénesis y de la inflamación asociada estabiliza la visión y previene un mayor daño de la mácula. Cerca del 30% de las personas tratadas con la terapia anti-VEGF para la DMAE húmeda recupera parte de su visión. Su médico oculista puede determinar qué tratamiento es el mejor para usted y con qué frecuencia le puede ser suministrado. Es extremadamente importante continuar los tratamientos según las indicaciones de su médico.



Dependiendo del tratamiento, los beneficios de cada inyección pueden durar uno o dos meses y en algunos casos aún más. Es extremadamente importante seguir los tratamientos según las indicaciones de su médico.



Varios estudios demuestran que las mejoras de la visión permanecen estables con el tiempo si el tratamiento continúa regularmente.